



Cecilio Pla
Album Salón

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí • Rambla de Cataluña, 149-151, Barcelona • Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

— PRIMERA ILUSTRACION ESPAÑOLA EN COLORES —

AÑO II

BARCELONA, 16 DE FEBRERO DE 1898

NÚM. 12

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

V. SUÁREZ CASAÑ

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaachs.—Teodoro Llorente.—Federico Madañaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miquel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Ángel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Álvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabrinety.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Ángel Huertas.—Agustín Lhardy.—Ángel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castaño.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Álvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

UNA GRACIA DE CUPIDO, por XAUDARÓ.

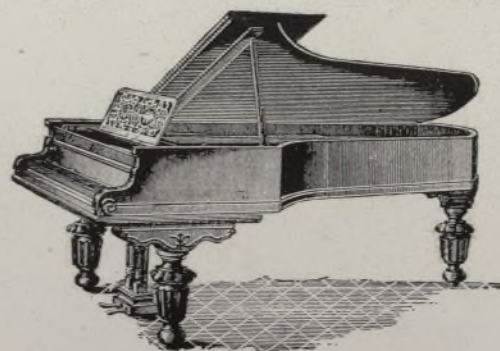


ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos ~ Cortes, 275 ~ BARCELONA

PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER ~ CAMBIO ~ VENTA A PLAZOS



MOSAICOS HIDRAULICOS

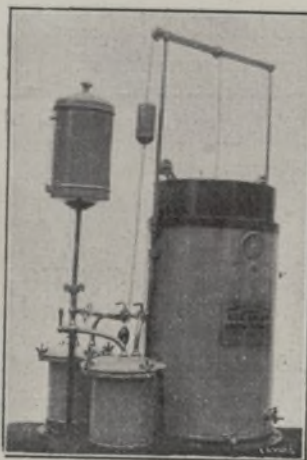
— ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA —

Superiores en **BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA** á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de **BARCELONA 1888, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.**

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2º Barcelona.

LUZ SOLAR



CON EL GAS ACETILENO

APARATO AUTOMATICO

CON PATENTE DE INVENCIÓN N.º 18579

Primera en España.

E. CLAUSOLLES

Instalaciones de Alumbrado en poblaciones, fábricas, cafés, teatros, etcétera, etcétera, mecheros especiales.

EXISTENCIAS CONSTANTES

DE CARBURO DE CALCIO

282, Cortes (Gran-Via), 282

Teléfono, n.º 648.

BARCELONA



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Cineumatógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

N.º 1 Baile Fantástico.

N.º 2 Danza Serpentina

N.º 3 Asalto de Armas.

N.º 4 Baile Francés.

N.º 5 Duelo de Damas.

N.º 6 El Gimnasta.

N.º 7 Los Pilluelos.

N.º 8 El Barbero.

N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.
La Pulga Marte y las Bravías, ¡Olé! ¡Viva España!
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en Librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes, y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

UNA GRACIA DE CUPIDO, por XAUDARÓ.



4



5



6

VINO DE OSTRA8

Del Dr. Sastre y Marqués.

Los más eminentes médicos de España, lo recomiendan á sus enfermos y convalescientes para la curación de las enfermedades nerviosas, anemia y debilidad general. Depósito en Madrid: Vda. Somolinos, Infantas, 26; en Zaragoza, farmacia Rios hermanos; en casa del autor, Hospital, 109, Barcelona, y en todas las farmacias bien surtidas.

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.ª
EDITORES DE MÚSICA
1 Y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 Y 3 BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos e instrumentos de orquesta y banda. — Representación y depósito de las principales casas extranjeras. — Contratas especiales. — Compras directas. — Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. — Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. — Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

HISTORIA

del

GENERAL

D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromó.



FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la
Horchata triple de Almendras y
Jarabes frutales, tónico
refrescantes.

Fábrica de Licores Superfinos.

Elaboración especial
de los licores CIDRÉLICA
ANISETTE y CURAÇAO
Superiores á sus similares.



MARCA JARABES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

LICORES

EL PRIMOR FEMENIL

12 cuadernos anuales
de abecedarios.

DIRECTOR: DON ANTONIO RIUDOR

12 cuadernos anuales
de labores varias.

CUATRO GRANDES PLIEGOS ANUALES EXTRAORDINARIOS PARA LAS EDICIONES DE LUJO É ILUMINADA

PRECIOS PARA ESPAÑA, GIBALTAR:

Edición económica, un año.	7 pesetas.
— de lujo,	10 "
— iluminada, —	25 "

PRECIOS PARA AMÉRICA Y RESTO DE EUROPA:

Edición económica, un año.	40 reales.
— de lujo,	42 "
— iluminada, —	120 "

Administración: VIUDA DE PEDRO FONT, calle de Valencia, 307, Barcelona. — Se mandan números de muestra gratis á quien los pide.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

— POR —

Miguel de Cervantes Saavedra.

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, siendo
su precio el de un real.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO

— DE —

MIGUEL SEGUÍ

151 — Rambla de Cataluña — 151

— BARCELONA —

Las personas que
deseen anunciar
en este periód-
co, deben diri-
girse á don Ma-
nuel Solá, Ma-
llorca, número
315, principal.

Apuntes para un prólogo sobre EXTRACCIONES DENTARIAS

(En publicación)

por el Dr. BRUGUERA MARTÍ

Médico especialista.

PELAYO, 22

— BARCELONA —



CONVIENE A LOS HERNIADOS (QUEBRADOS)

Sepan que un invento verdad, con real privilegio, es el Braguero
óptimo hernial VIVES, compuesto de elementos electro-magnéticos,
capaces de curar las hernias, por crónicas y rebeldes que sean. — La
ley castiga á los falsificadores. — Ningún fabricante de bragueros
puede construir bragueros electro-magnéticos, más que su propio autor. — Pídase el folleto
explicativo: Unión, 17, entresuelo, Barcelona. — VIVES, ORTOPEDISTA.

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS

Depósito de Water-closets, Urinarios, Lavabos, aparatos de des-
carga automática para limpieza de cloacas, albañales, etc. Sifones y
demás artículos para saneamiento. — Instalaciones cumpliendo to-
das las prescripciones higiénicas. Cierres para imbernal y bajada
de aguas pluviales, nuevo sistema con Patente. — FILTROS PARA
AGUA, varios sistemas.

DAUNIS Y GRAU INGENIEROS SANITARIOS

Premiado en la Academia, de Higiene, 1895

19, Calle de Montesión, 19 — BARCELONA



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORO AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo,
para hacer desaparecer pronto el vello, único que
no ejerce influencia perjudicial sobre la piel

Aplicación sencilla. — Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Único depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. — BARCELONA



Después de usado.

JABÓN DE BABA DE TORO

— ¡Prodigioso y valioso descubrimiento! —

Destruye las manchas y barro. — Hermosa y suaviza el cutis.
Gran Vigorizador de los Órganos. — Probado y leed el prospecto que
acompaña á cada pastilla. — Representante en España,

— D. EMILIO MARTÍNEZ —

CALLE DE ARAGÓN, NÚMERO 345 — BARCELONA

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡PROBADLO!! ¡¡PROBADLO!! ¡¡PROBADLO!!

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS

VENTA A PLAZOS

y al
CONTADO



CONTADO
y al

VENTA A PLAZOS

BICICLETAS GARANTIDAS

TALLERES DE REPARACIONES

Niquelaje especial y esmaltes á fuego.

— AVINÓ, 9 — BARCELONA

Tip «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.



PREMIO



LUIS LABARTA.



SEBASTIÁN JUVENT.



JULIO BORRILL Y PLA.



OLEGARIO JUVENT.



JOSÉ MARÍA Y COMAS.

CARTELES PREMIADOS EN EL CONCURSO ABIERTO POR LA COMISION PARTICULAR ORGANIZADORA DE LAS FIESTAS DEL PRESENTE CARNAVAL

(En otras páginas del número, figura alguno de los más notables entre los restantes presentados).

Fot. de A. Esplugas

EL CARNAVAL

ESTAMOS en pleno reinado del rey de la broma, grotesco hijo nacido del dios Baco y de doña Venus en una noche de alegre saturnal en los campos de Grecia, que fueron testigos de tantas fiestas consagradas al amor en todas sus manifestaciones.

Dicen sabios varones, que están en el secreto de muchas cosas, que la palabra *carnevale* deriva de las dos voces latinas *caro carnis*, como si dijéramos adiós carne, pues la austera cuaresma con sus rezos, ayunos, abstinencias y penitencias sigue sus pasos de cerca, le coge *in fraganti* en medio del camino y de la obscuridad de la noche, le echa en cara sus vicios y locuras, le hace morder el polvo, arrancándole primero su grotesco traje y risible corona de latón con cascabeles, y pone en sus manos el rosario, obligándole á entrar en el templo, á hincarse de rodillas delante de un confesonario y murmurar contrito y arrepentido *io peccatore*.

Los ciudadanos romanos, maestros en el arte de pelear y de amar, fueron, como los griegos, muy amigos de estas fiestas en que la virtud, el decoro y el pudor se quedaban en casa por la cuenta que les tenía. Bonito papel hubieran representado entre lúbricas bacantes, sacerdotisas de Baco, que como dijo Campoamor:

Descalzo el pie, los hombros escotados,
ni siquiera ocultaba, desceñida,

bajo el cuello procaz, los más velados
misteriosos santuarios de la vida.

y llevando antorchas en las manos y dando gritos, soltando carcajadas y tocando flautas y tambores, seguidas de graves varones disfrazados de sátiros, músicos y danzantes con el rostro embadurnado, coronados de hojas de pámpano, se entregaban á todos los transportes de la más loca, brutal y desenfrenada alegría, con gran regocijo del dios Pan, que estimaba en mucho esas muestras de cariño de sus lupercales admiradores.

En plena Edad Media, la más triste y menos poética de la historia, aunque los poetas amigos de los torneos, de los Juicios de Dios, de las Cruzadas, de los castillos feudales, de la Inquisición, de la picota, de los bandos y de toda clase de inicuos despotismos quieran demostrarnos lo contrario, el Carnaval fué más grosero, más brutal, más insípido que en la antigüedad. No acudían á sus fiestas las alegres bacantes, las graciosas ninfas, las provocativas sacerdotisas acompañadas de silenos, improvisando mil locuras en medio del



gran templo de la naturaleza; éstas tenían lugar en los templos católicos, en la Nochebuena, y el dios Baco, Pan, Saturno, Vulcano, las señoras Venus y Ceres con sátiros de cara de mono é instintos de tales, se unían y se juntaban en el ara del altar con la Virgen María, el Niño Jesús, San José, los humildes pastores, los reyes magos, los soldados de Herodes y los sabios de la ley, uniendo lo divino á lo pagano, lo tierno á lo asqueroso, la pureza á la más loca voluptuosidad, con gran contento de un pueblo brutal, ebrio, que al son del órgano entonaba lúbricas canciones, comía, se embriagaba, bailaba sin freno hasta caerse á pedazos convirtiendo el templo en una grosera orgía, en un aquelarre, en caverna del pecado, en un grandioso burdel, á pesar de las amonestaciones de los Papas y de muchos Padres de la Iglesia, que veían en aquella fiesta de los Inocentes la ofensa más grande inferida al verdadero Dios.

Vino el Renacimiento y cambió la decoración. El hombre, al salir de la cárcel de la Edad Media,

salió cantando, ha dicho Castelar. La música tiende las alas al cielo; las artes embellecen el mundo; la poesía está en el corazón y en los labios de todas las almas nobles y sensibles; á un prodigioso invento se sucede otro; todo ríe, todo canta, todo renace, todo tiende á retroceder á las antigüedades clásicas; y los trajes telares, severos, graves, religiosos, angostos y cerrados de la Edad Media son reemplazados por otros más bellos y elegantes; los hombres sueltan el cabello y con la garganta desnuda, el pecho abultado y las caderas oprimidas, galantean, rondan, festejan, bailan con hermosas damas y damiselas de donosísimos tocados, de caprichosa afectación en el busto, de raras exageraciones en las faldas y cargadas de joyas y pedrerías que aumentan los hechizos de sus rostros. Y así vestidas, sin enojosos velos, se las admira en los balcones y ventanas de las calles de Roma y de Venecia en los tres últimos días del Carnaval, tres días de amor, de júbilo, de expansión, suspendiéndose el despotismo político que pesaba sobre ellas, que causaba tantas lágrimas y llenaba de víctimas el castillo de San Angelo y las prisiones del majestuoso palacio de los Dux.

Los dramas de Víctor Hugo, los viajes del autor del Fausto, los cantos de Lord Byron y las novelas de Dumas, padre, os darán á conocer detalladamente lo que fué el Carnaval en Italia en pleno Renacimiento y en los albores del presente siglo XIX. Es un cuadro grandioso, lleno de luz, rico en colores, alegre, vivo, bullicioso y animado que no cabe dentro de los límites de este modesto artículo. Cada una de sus escenas merece un canto, cada uno de sus galanteos un libro, cada uno de sus suntuosos saraos un poema, cada una de sus cabalgatas una larga descripción. Sería encerrar un mundo dentro de un pequeño marco, y no hay quien realice un milagro de esta naturaleza. Cread el cuadro en vuestra imaginación, y aunque lo adornéis con todas las galas de la fantasía os resultará pobre y descolorido á la vez.



En España, ya se celebraba en la época de los árabes; cayó después en desuso, y Felipe IV le prestó su valioso apoyo, proporcionando un alegre, lujoso y bullicioso Carnaval al pueblo de Madrid para celebrar la elección del rey de Hungría, su cuñado, como rey de los romanos, si no mienten las historias de su época. Pasaron años y el Carnaval, con sus caprichosos y elegantes disfraces, invadió los salones de la aristocracia, y a los bailes graves, ceremoniosos de la corte de los Luises de Francia y de los bulliciosos, alegres, desenfrenados de la Revolución francesa, siguieron nuestros bellos y alegres saraos de máscara, noches de amor, noches de júbilo, noches de expansión que inspiraron a Pastor Díaz la más bella de sus obras literarias, cuadro hermoso y deslumbrador en donde se agita, palpita, danza y ama la galante y apasionada sociedad de nuestros abuelos, aquellos cumplidos caballeros que rendían culto a la danza en los salones de Villahermosa y combatían con la pluma y con la espada las huestes del fanatismo que procuraba inútilmente hacer astillas el árbol de la libertad.

Todos los pueblos celebran el Carnaval. Buenos Aires y Montevideo durante los tres días, improvisan batallas en medio de las calles, lanzándose huevos llenos de agua entre infernal gritería; los árabes se visten a la europea remediando nuestras costumbres; los bohemios inmolan gallos al son de las indispensables violas, y los ingleses graves, serios y circunspectos, se reúnen en familia, improvisan bailes, comen de lo lindo y se emborrachan con la más cómica formalidad.

El Carnaval constituye una de las épocas más hermosas de mi bulliciosa juventud. Permitidme que consagre un recuerdo al de mi ciudad natal. En Reus principia el Carnaval el día de San Sebastián. Antiguamente el ayuntamiento asistía a completas por la noche, y al salir del templo aquellos graves y sesudos concejales con sus encopetadas señoras, daban principio al baile público en medio de la plaza, en tanto que los sacerdotes, acariciándose el mostacho, presidían la fiesta desde los balcones de la Casa Capitular. Hoy, las municipalidades de Cataluña han pasado a la historia, y poco o casi nada resta de sus patriarcales usos y costumbres. El Carnaval de Reus es digno del de Roma y espléndido como el de Venecia, por sus carros alegóricos, sus empavesados barcos, sus suntuosas cabalgatas, sus estudiantinas, sus carros triunfales, sus bulliciosos saraos en todas las sociedades de recreo, y por el típico entierro del rey de la broma. Su cuadro más bello y animado son las danzas. Típica fiesta que tuvo su cuna en la importante y hermosa villa de Villanueva y Geltrú. El martes de Carnaval, a las nueve de la mañana, los socios de todos los centros de recreo, disfrazados con el traje que han elegido de antemano, y llevando del brazo su juguetona pareja, con el rostro enmascarado y ricamente ataviada, se dirigen a la plaza de la Revolución. Una vez en ella principia el desfile.

Rompe la marcha la sociedad más antigua, presidida de su estandarte, que ostentan en alto tres apuestos mancebos montados en briosos caballos ricamente enjaezados; siguen detrás las elegantes parejas acompañadas de las músicas ó bandas militares, y así sucesivamente todas las demás sociedades, cerrando la marcha el carro-barco, que dispara cañonazos, los carros triunfales en los que se balancean tiernas niñas vestidas de blanco y el ayuntamiento carnestolendas tan característico como original. Al llegar a la plaza de la Constitución los músicos se colocan en el centro de ella y principia el sarao al aire libre. Los acordes del voluptuoso wals llenan los aires de inspiradas melodías, las parejas giran sin descanso, la barca hace salvas y los *marinos* obsequian con dulces y ramilletes de flores a las señoritas que contemplan la fiesta desde los balcones.

En nuestros días el Carnaval va de capa caída en toda España, y particularmente en Cataluña. ¿Qué resta en Barcelona de sus lujosos saraos de máscara en el Circo Barcelonés, en el gran teatro del Liceo, en su primera época, de las bulliciosas fiestas en el Borne, de la animada *rúa* de las Ramblas, de las lujosas y artísticas cabalgatas del Gavilán; recorriendo al son de las músicas y a la luz de las antorchas las calles más céntricas de la capital? Bailes que se convierten en saturnales, con perdón sea dicho; estudiantinas harapientas; murgas que desgarran los oídos y piden limosna; carros anunciadores que pregonan sus artículos al son de bombo y platillos, y mujerzuelas repugnantes que por sus bromas y disfraces son un insulto a la moral.

¿Morirá el Carnaval? Lo pongo en duda, pues gracias a la iniciativa de una comisión de respetables vecinos, y prestándole su apoyo moral y material las autoridades y corporaciones, se trata

este año de dar gran empuje a las fiestas carnalescas que tan alto pusieron en otros días el nombre de la populosa capital del Principado. Rey de la broma, tu misión no ha terminado aún sobre la tierra; derrama, pues, la alegría a manos llenas en el corazón de todos y en particular en el de la expansiva y pródiga juventud; y cuando veamos brillar la luz del miércoles de ceniza en los altos ventanales de los salones de baile anunciándonos que hemos de arrojar la careta y consagrarnos a la oración, exclamemos con los coros que amenizaron los brillantes saraos de nuestros abuelos:

Cerrad la ventana,
que vuelvan mañana,
¡Benditas de Dios!

FRANCISCO GRAS Y ELIAS



BAILES DE ANTAÑO



¡Cui! ¡Cui! por A. SERINA

El que dijo, con próspera fortuna, que los españoles tenemos de músicos, poetas y locos, un poco, olvidó una cuarta cualidad: la de *danzantes*; en la cual, si bien se han distinguido, por modo eminente, ilustres personalidades de todos los tiempos, quedan aún, anónimos en número de cientos de millares. Para todos me propongo, apuntar en estas cuartillas, datos históricos de las danzas que vigorizaron ó extenuaron tantas piernas patrias, plebeyas y nobles, villanas y cortesanas, flacas, robustas, torcidas ó gallardas, femeninas y masculinas: las más de éstas, por referirme á bailes de abolengo muy añejo, apenas si servirán ya de viaducto á viles gusanos que en danza macabra festejan siniestro y nauseabundo festín.

Figura en primer lugar, la *Danza*, baile serio, en el cual se movía el cuerpo al compás que marcaban los instrumentos músicos, formando con las mudanzas de puesto, vistosas figuras. Celebrábanlo los españoles, como bailes públicos, en cuadrillas de ocho hombres y ocho mujeres, lo menos; las cuales bailaban,—¡claro está!—al son que les tocaban: gaita, tamboril, guitarra ó los tres instrumentos al unísono. Aun se usa en muchos pueblos, singularmente en los de Valencia.

La *Danza de las Espadas*, bailada á compás, usando los bailarines espadas y rodela y simulando batallas, vulgarmente conocida por el nombre de *moros y cristianos*, conmemorando la lucha con los sarracenos. Báilase hoy en Mogente, Alcoy y otros pueblos.

El baile de la *Gaita*, privativo de las provincias cántabras, generalizado en la Edad Media y, por lo grave y decoroso, adoptado por la culta sociedad española; siendo por ello frecuente que también las señoras y respetables varones, tañeran la dulce *gaita*.

Las *Folias*, tenían algo de locura, por la viveza de los movimientos con que se ejecutaba y aun se ejecuta, más frecuentemente en la parte de Portugal. Posteriormente se bailó por una sola persona, al compás de castañuelas, en pueblos cántabros, originándose de él el famoso *Bolero*, aunque, según afirmación de circunspectos historiadores, no es punto histórico éste, bien depurado.

La *Zambra* es de origen árabe, practicado indistintamente por moros y cristianos, en las casas de los grandes y predilectos de la sociedad española, en la época de su poderío.

Era la *Zarabanda*, trasunto de las bacanales; acompañábase de indecentes gesticulaciones y de movimientos y actitudes deshonestas, á modo de parisiense *can-can*; tan impúdico, que el Consejo de Castilla hubo de prohibirlo á fines del siglo XVI. Burlóse la prohibición y, según Pellicer, aun se ejecutaba en 1640, en los corrales de Madrid.—Degeneró, en el siglo XVIII, en el *Vito*, el *Jaleo* y otros, que han llegado hasta nuestros días.

La *Danza prima* y sus subdivisiones del *¡Válgame de María!* y otros, es asturiano de pura raza, imitación del de los pueblos antiguos, con el cual demostraban alabanzas á las hazañas de sus héroes. Báilabanlo en corro, armados de garrotes y entonando himnos alusivos á la fiesta.

La *Villanesca*, ejecutóse primero por los aldeanos y gentes rústicas, llegando á invadir hasta los palacios, y toma su nombre de una composición poética que se cantaba y se conocía con dicho título. Algunos historiadores, encuentran en este baile, el origen de los *Villancicos* que se bailan y cantan por Nochebuena, en honor del natalicio de Jesús, y no pocos ven en él, el preludio de nuestra zarzuela.

Hijo legítimo de la *Villanesca*, era el *Villano*, en cuyo ejercicio llevaba fuertemente el compás con los pies, el bailarín; y el *Zapateado* teniendo por hermano gemelo del *Villano*, los historiadores de los bailes españoles, siendo el favorito entre manolos y manolas madrileños y curros andaluces.

Las *Habas verdes* ¿quién no ha oído hablar de tales *habas*? Aunque su origen no se pierde en la *noche de los tiempos*, es tan rancio su abolengo, la data de su auge tan remota, que fuera notoria descortesía suponer que alguno de nuestros lectores lo haya bailado en sus tiempos.

No fueron otra cosa, según escribe un grave autor, las *Habas verdes*, que las antiguas *Seguidillas* de Castilla la Vieja.

Dieron al traste con ellas y otros famosos bailes, las no menos célebres y nombradas *Seguidillas*, las cuales, para gloria y regocijo de la edad presente, aun se bailotean en la Mancha y en Andalucía, singularmente en Sevilla, en cuya renombrada feria de Abril, constituye uno de los más genuinos y preciados atractivos, así para el feriante indígena, como para el displicente anglosajón que nos visita en dicha época, ni más ni menos que si visitara el *Kraal* africano.

Señoreáronse en las postrimerías del siglo XVIII, en los albores del de las luces, innumerables bailes que no eran otra cosa que variantes de los ya sucintamente expuestos. Eran éstos, la *Cachucha*, la *Guaracha*, el *Serení*, el *Jaleo*, el *Zorongo*, el *Polo*, el *Vito*, las *Mollares*, las *Playeras*, el *¡Ole!*, el *Churrungué*, la *Carrasquiña*, la *Churrumbela*, la *Zamorana*, y otros mil.

El afán de ajustar las costumbres españolas á las francesas, para más agradar á los nuevos monarcas borbónicos y el deseo de lisonjear al tercero de los Carlos, estableciendo en Madrid la ópera italiana, introdujeron, lo mismo en la Corte que en las altas clases sociales y aun en la clase media, una honda revolución en el mundo de la Terpsícore nacional; y de aquí, la aparición del *Minué*, el *Rigodón*, la *Contradanza*, la *Gavota*, el *Wals*, el *Baile inglés*, la *Escocesa*, la *Alemanada*, la *Galop*, la *Trénis*, la *Polka*, y la *Redowa*, en muchos de los cuales sobresalieron damiselas enloquecedoras antaño y ogaño, ruinas venerandas de la española belleza y distinción femeninas.

El baile, hermano gemelo de la música, es de todos los tiempos y de todos los pueblos.

En los propios sagrados textos hallamos noticias de que los más venerables varones bíblicos, bailaron, sin que por ello se empañara el brillo y lustre de su grandeza, ni aminorara su providencial influjo en los destinos de la humanidad.

Moisés y su hermana María, cantaron y bailaron solemnemente en acción de gracias, después del paso del Mar Rojo y siempre que ocurría algún feliz acontecimiento; los Levitas ejecutaban danzas al son de sistros y atabales, como aconteció al celebrar la victoria lograda por David sobre el gigante Goliath.

En la grandiosa catedral de Sevilla, han visto mis pecadores ojos danzar en danza litúrgica, á los *seises*, estando de manifiesto su Divina Majestad.

No se desdénen, pues, aquellos circunspectos barones que ríen desdeñosamente al contemplar cómo se devanan y acaloran haciendo variadas y pintorescas zapápetas, rústicos y damiselas, petrimetros y mozas de cántaro, de practicar en sazón y con arte, airosa cabriola ó menudo y vertiginoso trenzado.

Y aquellos recalcitrantes que, en su menosprecio, cuando no odio al baile, recuerdan enfáticamente el consejo de Homero, de que el andar del hombre debe ser reposado y majestuoso, y en todo tiempo y lugar caminan con el reposo de procesión de Corpus; ya que no bailen, que aligeren el paso, si no quieren quedarse rezagados; en la inteligencia de que la gravedad en la andadura, no los ha de redimir de su calidad de *danzantes*.

RAFAEL CHICHÓN

ROMAN RIBERA



CINCO MINUTOS EN EL TOCADOR

LA CONVERSION DE FANNY

I

(Fanny, sentada en su gabinete tocador, lee la siguiente carta).

Mi querido Paco: ¿Qué haces en ese maldito villorrio? ¿Por qué no vuelves á Madrid? Desde que te fuiste, mi vida es un continuo aburrimiento. En todas partes me encuentro mal, sobre todo en mi casa. Chico, lo confieso: la vida tan ponderada del hogar doméstico, me resulta inaguantable. Temo que tanto fastidio me convierta en misántropo. Tú, mejor que nadie, conoces mi historia. Me casé hace un año con Fanny. Un matrimonio de conveniencia. La unión de dos familias estaba concertada desde hacía mucho tiempo, y como no había más remedio que acceder á las súplicas de unos y otros, doblé la cerviz y me sacrificué. Fanny, educada en el extranjero, es la completa contraposición de mis ideas. A mí me gusta lo de la tierra, lo español. A ella, en cambio, le domina lo extraño, lo de fuera. Cuando la dirijo alguno de esos piropos, que no por ser vulgares dejan de llegar al alma con toda la poesía que encierran, y la llamo *lucero, hechicera, pichoncita, monina* y todo ese vocabulario nuestro que trasciende á gloria, me contesta en varios idiomas, llamándome *rat, chat, bijou, cattivo, caro, bimbo* y otras lindes por el estilo que en Francia, en Italia y en Inglaterra tendrán sabor, no lo dudo, pero á mí me parecen raras é insulsas. Algunas veces, hablando contigo sobre este particular, me has dicho que es una manía mía. No lo niego, pero me es imposible evitarlo.

La oposición de Fanny á hablar en su idioma patrio me ha obligado, ahito de tanto extranjerismo, á buscar, en sitios que jamás hubiera frecuentado, lo que no encuentro en mi casa: una mujer que hable como yo hablo, que sienta como yo siento, que la comprenda y que ella me comprenda á mí. ¿Es esto una manía? Creo que no.

Por eso voy á los teatros donde se habla en español; nunca al Real: ¿Para qué? Allí cantan en la escena en italiano, cuchichean en las butacas en francés, y en los palcos charlan en inglés, en alemán y en todos los idiomas conocidos, menos en el nuestro. Tampoco acudo á los bailes de máscaras del regio coliseo por temor á un empacho de lenguas. ¿Sabes á dónde he ido estas noches? ¿Pues á la Alhambra!... Allí se aspira el aire patrio. Rodeado de capuchones, chulas, majas y toreras, he oído deslizarse en mis oídos esas frases, esos golpes de nuestro pueblo, que no tiene rival en el mundo. Allí he aprendido á conocer el ingenio de nuestra gente. Allí me ha vuelto loco un capuchón negro, adornado con cintas de colores nacionales. ¡Qué mujer! Es decir, supongo que será hermosa, suposición tan sólo, porque todavía no le he visto la cara; pero me ha asegurado que se dará á conocer el próximo sábado. Si es como yo la he soñado, peligra mi tranquilidad doméstica, porque esa habla como á mí me gusta que se hable: es una mezcla entre señorita y chulapa, con el gracejo de la antigua manola y el *trasteo* peculiar de toda mujer nacida y criada en nuestra tierra. En fin, aguardo impaciente que llegue el sábado y ya te contaré lo que ocurra. Entre tanto, recibe un abrazo de tu mejor amigo.—Enrique.»

(Fanny deja de leer, toca un timbre y en seguida aparece Rosa).

- ROSA. ¿La señorita ha llamado?
- FANNY. Sí. ¿Han traído los capuchones?
- ROSA. Hace un momento.
- FANNY. Pues tráelos.
- ROSA. Pero, ¿vamos por fin al baile?
- FANNY. Ya lo creo. Quiero encontrar allí á mi marido. Desde que me apoderé de la carta que dirigía á su amigo Paco, vengo acariciando la idea que esta noche pondré en práctica.
- ROSA. Pero esa carta que hemos retenido, gracias al descuido del mayordomo del señorito, no llegará nunca á su destino.
- FANNY. ¿Y eso qué importa? ¿Se extravían tantas cartas en correos!...
- ROSA. Es verdad.
- FANNY. Anda, no te entretengas.
- ROSA. Voy, pero antes quisiera hacerle una observación á la señorita.
- FANNY. Habla.
- ROSA. Pues me parece que la señorita no debía ir al baile de la Alhambra.
- FANNY. ¿Por qué?
- ROSA. Porque la gente que concurre á ese baile casi toda es de medio pelo, y luego hablan de un modo...
- FANNY. Pues precisamente eso es lo que le gusta á mi marido, y yo quiero hablar como esa gente. Por complacerle he pasado cuatro días aprendiendo todas esas palabras que me habéis enseñado entre tú y la Trini.
- ROSA. ¿Pero va usted á hablar como habla la cocinera?...
- FANNY. Algo parecido. Además, he estudiado todo el repertorio de zarzuelas del género chico, y en tres días he hecho grandes progresos.
- ROSA. ¡Pobre señorita!
- FANNY. No perdamos tiempo. Trae los capuchones.
- ROSA. Volando.
- FANNY. ¿Los han adornado con cintas de colores nacionales?
- ROSA. Sí, señorita. Ahora mismo lo verá usted.
- FANNY. Bueno.

(Rosa desaparece un momento y vuelve con dos capuchones).

- ROSA. Aquí están.
- FANNY. Pues á vestirnos en seguida. Este para ti y este para mí.

(Fanny y Rosa se ponen los capuchones, y poco rato después abandonan el gabinete, exclamando):

- LAS DOS. ¡Al baile! ¡Al baile!

II

(Fanny, Rosa y Enrique, cenando en el Ambigú de la Alhambra).

- ENRIQUE. ¡Vamos, no seas terca! Me ofreciste que hoy te darías á conocer y hace dos horas que me estás mareando. ¡Quítate la careta!...
- FANNY. (Hablando en máscara). No quiero.



ENRIQUE. Eres el mismo diablo. La otra noche quise saber donde vives, seguí tus pasos, y al fin me diste esquinazo.

FANNY. Y hoy me había propuesto no bailar contigo, pero eres tan *pelma*...

ENRIQUE. ¿No querías bailar conmigo?

FANNY. No, porque me han dicho que eres casado, y no me gusta enzarzar matrimonios.

ENRIQUE. Pues te han engañado. A Dios gracias, soy soltero.

FANNY. Entonces, ¿quién es esa joven rubia, guapa, elegante, que vive contigo?

ENRIQUE. Es... mi institutriz.

FANNY. ¿Tu institutriz?

ENRIQUE. Sí, pero pienso despedirla un día de estos, porque odio todo lo extranjero.

FANNY. ¡Mentira! (*Pellizcándole*).

ENRIQUE. ¿Que me haces daño, lucerito!...

FANNY. ¡Eres un *lioso*!

ENRIQUE. Bueno, seré lo que tú quieras, pero quítate la careta.

FANNY. No puede ser.

ENRIQUE. Te lo ruego por Dios, te lo pido por...

FANNY. ¡Ja, ja! Pareces un *méndigo*.

ENRIQUE. ¡Anda, dame ese gusto!...

FANNY. Imposible. Si te *complazgo*, luego te llamarían baboso.

ENRIQUE. ¿Por qué?

FANNY. Porque al verme te caería, de fijo, la baba.

ENRIQUE. No importa. Que me llamen como quieran. Anda! (*Acercándose*).

FANNY. ¡Quita, *panoli*!

ENRIQUE. Pero...

FANNY. ¡No te acerques, *currinche*!...

ENRIQUE. ¡Vaya un calendario! En poco rato me has llamado *pelma*, *lioso*, *méndigo*, *panoli*, *currinche*...

FANNY. ¿Te disgusta?

ENRIQUE. No, al contrario; lo sufro todo con resignación á trueque de ver tu rostro. (*Acercándose más*).

FANNY. Bien, pero *desapártate*.

ENRIQUE. ¡Máscara!... ¡Mascarita!... (*Suplicando*).

FANNY. Como te propases, te planto los cinco *dátiles* en el cutis.

ENRIQUE. ¡No eres capaz!... (*Rodeándole el talle*).

FANNY. ¡Que te la vas á ganar!...

ENRIQUE. Bueno. Una bofetada tuya no puede dejar huella.

(*Va á quitarle el antifaz*).

FANNY. ¿Qué no? ¡Pues ahí va!...

(*Suena una bofetada. Enrique, desconcertado, se escurre entre la gente. Fanny se coge del brazo de Rosa y ambas desaparecen del teatro*).

III

(*Gabinete dormitorio de Fanny. Esta y Rosa entran apresuradamente*).

FANNY. ¡Pronto, Rosa! Ayúdame á desnudar.

ROSA. ¿Qué va usted á hacer?

FANNY. Voy á meterme en la cama antes que venga mi marido.

ROSA. ¡Buena bofetada le ha propinado usted!...

FANNY. Ahora se convencerá de que hablo y pego en español.

ROSA. ¡Ya lo creol!... Calle usted; oigo ruido en el pasillo.

FANNY. Será él... Corre, dile que entre á verme, que me he puesto mala.

(*Fanny se mete en la cama. Rosa desaparece, volviendo á entrar en seguida, acompañada de Enrique*).

ENRIQUE. (*A Rosa*). ¿Pero es cosa grave? ¿Se ha llamado al médico?

ROSA. No, señor; no he querido hacer nada hasta que usted entrase.

ENRIQUE. (*Acercándose á la cama*). ¡Fanny! ¡Fanny!

FANNY. Acércate, pichón mío. ¿De dónde vienes á estas horas?

ENRIQUE. Del casino.

FANNY. ¡Mentira! ¡*Lioso*!

ENRIQUE. ¿Eh?

ROSA. (*Aparte á Enrique*). No le haga usted caso. Tiene fiebre.

FANNY. Ya lo ves: tu lucerito, tu monina está enferma.

ENRIQUE. Pero bien, ¿qué te pasa?

FANNY. Me duele el *estógeno* y no puedo estar más que así, muy *estirá*. Yo creo que es *niervoso*, porque estoy muy *desazoná*.



ENRIQUE. (*Lleno de asombro y como el que ve visiones*). ¿Pero no has dormido?

FANNY. Muchísimo; y he soñado unas cosas!... Oye, soñaba que había ido al baile de la Alhambra... que tú estabas allí, y que una máscara con capuchón negro, adornado con cintas de los colores nacionales, te llamaba *pelma*, *lioso*, *méndigo*, *panoli*, *boceras*...

ENRIQUE. ¿A mí?

FANNY. Sí. Y como te propasabas, te había dado...

ENRIQUE. ¿Una bofetada?

FANNY. Precisamente. (*Incorporándose en la cama*). ¿Quieres otra?

ENRIQUE. ¡No, basta, basta!... ¡Era ella! ¡Vaya una conquista!

FANNY. Perdona mi intemperancia, en gracia de mi buena intención.

ENRIQUE. Perdonada.

FANNY. Mañana escribiremos á tu amigo Paco, diciéndole que tu mañana al fin me ha convertido, y que desde hoy, por darte gusto, no hablaré más que en español... *pero sabré distinguir*.

ENRIQUE. Muy bien, pero no le diremos que tu conversión me ha costado una bofetada!...

FERNANDO SERRAT Y WEYLER

SIN CARETA

Qué tal, tío? ¿Se ha divertido usted mucho en el baile?

—¡Pschl!

—¿Verdad que no?

—Verdad que no.

—Yo tampoco.

—Pues sonreías mucho.

—¡La fuerza de la costumbre! La mujer debe sonreír siempre; cuando soltera, para agradar á todos; cuando casada... para lo mismo.

—¿Cómo?

—Tendrá usted que acostumbrarse á mi franqueza, tío. Yo, suelo decir la verdad... cuando no hay por qué mentir.

—¡Locuela!

—Nada de eso... Práctica, conocedora de los hombres: esto soy... Y porque les conozco, hago carnaval de mi existencia y los embromo... sin careta... Aunque, no crea usted que las demás mujeres hacen otra cosa... Son hipócritas y se lo callan; son hipócritas y lo niegan cuando los hombres les desnudan el alma con la palabra... Sí, señor, sí: hay que sonreír

siempre, ¡siempre!... y para agradar á todos; cuando soltera, para atrapar marido... ¡Pobres de nosotras! Cuando casadas... para agradar á todos, y que las lisonjas de los hombres halaguen y envanezcan á *nuestro hombre*... Si ustedes, tío, fueran de otro modo, podría la mayor parte de las mujeres, yo la primera, quitarse la careta; pero mientras subsista la vanidad del macho divorciada de la dicha práctica del hogar, la mujer sólo podrá ser hembra con todas las embriagueces del perfume y todas las voluptuosidades de un sueño de ángeles con levadura de placeres... ¡Así nos conviene ser! Y luego se nos censura, y si caemos... doblemente... Pero, señor, ¿qué tendrá de extraño que se queme quien con fuego juega? Si no llamamos la atención, si no somos mujeres *de vista*, los hombres nos dejan por otra que lo sea, por otra que atraiga las miradas de todos... ¡Y luego nos llaman falsas! ¿Quién tiene la culpa de ello? ¡Ustedes, tío, ustedes! Ya lo dijo Sor Juana Inés de la Cruz:

*Querédlas cual las hacéis
ó hacedlas cual las buscáis.*



Ustedes nos obligan á ser falsas puesto que falsas nos prefieren. ¿Una mujer para el hogar? ¿Una mujer para que nos ame sin alardes en la juventud y nos cuide con amor en la vejez? ¡Qué risa! Eso no lo quiere el hombre; porque el hombre, poco práctico, en general, vive al día en lo tocante á sentimientos... Hoy locura de amor, mañana risa, al otro venganzas, luchas... y vuelta á empezar. ¡Qué desgracia la nuestra, tío, qué desgracia!

—Pero todas esas gazmoñerías, todos esos alardes de lujo y vanidad, todas esas sonrisas...

—Son reclamos de cazador.

—¿En todas las mujeres?

—En muchas.

—¿Y tú...?

—Yo...

Aquí un movimiento de cabeza que expresa melancolía y disgusto; luego, un suspiro... Después silencio absoluto que dura largo rato. El tío permanece como pensativo; la sobrina le contempla con ansiedad disimulada por una sonrisa de raza eterna.

De pronto:

—Oye, sobrina: ¿cuántos años tienes?

—Treinta y uno.

—¿Has dicho la verdad!

Nuevo silencio; luego:

—Oye: ¿quieres casarte?

La sobrina no contesta; se ruboriza y le mira sonriendo á la vez que inclina la cabeza sobre el pecho, mirada y postura que la favorecen mucho.

—¿Qué respondes, sobrina?

—Yo...

—¿Quieres casarte?

—¿Con quién?

—Conmigo.

—¿Tí...f...to!

—Responde. Yo no soy joven, pero tampoco sufro *achagues de la juventud*... Si he permanecido soltero hasta hoy, culpa es de vosotras, que nunca os quitáis la careta como tú acabas de quitártela ante mí... ¡Ea! ¿Quieres casarte conmigo?

—¿Hay... don Antonio, qué cosas tiene usted!

—Pero...

—¿Me querrá tal como soy?

—Más que siendo como me lo parecías antes.

—Entonces aquí está mi mano, tío...

—Antonio... Dejo de ser tío para ser esposo. Con que, sírveme otra copa de champagne, y... ¡por nuestra dicha venidera!

—¿Y abajo la careta femenina!

—Eso: quiero que me ames ¡sin careta!

Dos horas después, á solas en su gabinete, la sobrinita se hace la siguiente reflexión, sonriendo con sinceridad:

—¡Sin careta!... ¡Pobre tío!... Me conviene... es un buen partido: relativamente viejo y muy rico... Llanote como él solo... ¡Claro! por eso le gusto... ¡con la careta de la sinceridad!

LUIS DE VAL



UN ASALTO A LA FAMILIA X

(APUNTE DEL NATURAL)

Mohíno y preocupado andaba el bueno de don Crispulo, desde el día en que la parte contraria — dictado con que solía designar á su cara mitad, — le dijo, reventando de satisfacción, que iban á ser *asaltados* en la noche del Jueves Lardero.

Lo que la vanidosa señora consideraba un agasajo de sus amigos, era, á juicio del probo magistrado, cuya jubilación le producía á duras penas para soportar el peso de su finchada esposa y los caprichos de dos hijas incasables, una amena-

za de muy mal género, una puñalada moral, con las agravantes de premeditación y alevosía.

Porque, sin necesidad de consultar el diccionario de la lengua, donde no figura la palabra *asalto* en la acepción moderna, comprendió que la bromita le costaría un ojo de la cara.

Fué preciso que su mujer se cuadrara y gimotearan las niñas, para tolerar la invasión de máscaras en su tercer piso de la calle de la Princesa; pero ellas lo querían y, pese á la entereza de que como juez diera repetidas muestras, tuvo la debilidad de ceder, por respeto á la paz doméstica; prometiéndose, con intención de cumplirlo, que, á los primeros disparos del ejército invasor, se metería en el último rincón de la casa, para que al menos quedara incólume la ex dignidad profesional.

Nunca se había reído en público, y no quería correr el riesgo de desmentir su característica gravedad.

Inútil es consignar que su gesto se iba agriando á medida que se aproximaba el momento crítico, con tanto mayor motivo, cuanto que, á juzgar por los preliminares, el presupuesto previo, aceptado por él, no cubriría la cuarta parte del dispendio efectivo.

En vano trató de prevenir el daño; no bien abrió la boca, en son de protesta, atajábale la mamá con aquello de «bonito estaría que no correspondiéramos al favor que nos dispensan»; añadiendo á duo las niñas «por Dios, papá, no nos hagas pasar plaza de cursis cuando vienen á obsequiarnos».

Don Crispulo, que no sabía ver el favor y ambicionaba por todo obsequio que le dejaran tranquilo—pretensión muy justa en quien no se mete con nadie—apelaba al lenguaje elocuente de los números, según los cuales el déficit resultaría enorme; pero las mujeres no conocen más aritmética que su voluntad. Y eran además tres contra un solo hombre (tres que chillaban por nueve cuando el jefe de la familia levantaba su autoritaria voz).

Cansado éste de predicar en desierto, cerró la boca hasta el punto de morderse los labios y esperó con la resignación del justo el *asalto* de sus obsequiosos amigos.

Llegó al fin el Jueves Lardero, sin que el bondadoso magistrado pudiera impedirlo, porque en las cátedras de derecho no se aprende á detener la marcha del tiempo.

Al dar las diez de la noche el reloj del sereno, se presentó la vanguardia en el portal de la casa; reuniéndose á los pocos momentos el grueso de la fuerza.

Contra todas las reglas estratégicas, los sitiadores anunciaron su llegada con una escandalera infernal; lanzándose escalones arriba en desordenada confusión, como si les acosara por detrás un toro de Veragua, ó á guisa de orates escapados de un manicomio.

No cabe imaginar un conjunto más heterogéneo que el de aquella bulliciosa comitiva. Figuraban en ella, por lo que toca al bello sexo, las notas culminantes del repertorio antiguo y moderno; mereciendo especial mención: la Africana, de Meyerbeer; la Margarita, de Gounod; la Carmen, de Bizet; la Adriana Angot, de Offenbach; la Bruja, de Chapí; la Viejecita, de Caballero; y la Menegilda, de Chueca; y más especial aún, cierta dama á quien circunstancias también especialísimas habían inducido á vestirse de luna... en creciente.

El sexo fuerte se hallaba espléndidamente representado por personajes de rompe y rasga, desde el famoso Cid Campeador hasta Maceo; teniendo por intermediarios á Serrallonga, Diego Corrientes, Tony Grice, Frascuelo y el Moro de las zapatillas.

Por lo que se ve, no cabía mayor variedad, sobre todo en las fisonomías... suyas, cubiertas las unas y reformadas las otras á gusto del consumidor, con arreglo á lo consignado en el programa.

Sólo en una cosa se asemejaban: en el prurito general de lucir sus respectivas tesis y mostrar el temple de sus pulmones; aunque en este particular las mujeres

sunto santuario del placer.

Al fin, la conveniencia social, defendida en todos los tonos por las de dentro, logró imponerse, y la fortaleza cedió, y la impaciente multitud asaltó en tropel, al son del himno de Riego, la pacífica morada del señor X, convirtiéndola por vía de introito en un campo de Agramante.

En honor de la verdad, debemos hacer excepción de un caballero que, menos impetuoso, quedóse en el primer descansillo... colándose sobre su traje ordinario, el socorrido de *pirot*, y desfigurando su rostro bonachón con unas narices de á palmo, muy parecidas á las naturales.

Como el disfraz era de rigor, y no podía excusarse de asistir, por habérselo ordenado su cara cónyuge, el mencionado sujeto, que en lo tocante á calvicie superaba á don Crispulo, para no andar enmascarado por las calles del tránsito, á lo que se oponía su carácter formal... y la calva de referencia, había ideado el medio de envolver en un *Noticiero* el cuerpo del delito, y con él bajo el brazo y metida la nariz donde le cupiera, trasladarse disimuladamente al sitio de la ocurrencia; metamorfoseándose en el momento preciso.

Así se explica que convirtiese la escalera en tocador. Al penetrar después de esa breve operación en el domicilio del magistrado, la fiesta tomaba proporciones alarmantes, entraba en el período de plena locura.

Era de ver con que *sans façon*, — equivalente á poca vergüenza en nuestro idioma, — aquella *turba multa*, por el mero hecho de llevar la cara cubierta, tomaba la casa cual país conquistado, amenazando no dejar en ella títore con cabeza; era de oír la algarabía en *creciendo* de tantas voces que, ávidas de dominarse mutuamente y en detrimento de los vecinos, recorrían todos los tonos de la escala musical, produciendo el conjunto inarmónico y desgarrador de cien murgas reunidas.

Durante la media hora que siguió á las expansiones propias del primer momento, los tafetanes y cartones se mantuvieron firmes en su sitio; el que más y el que menos, alardeaba de que su incógnito no sería descubierto, lo que dió lugar á muchos diálogos tan chispeantes é ingeniosos como este: — Sé quien eres. — A que no. — A que sí. — ¡Cuán equivocado estás! — Te llamas Julia. — ¡Ja! ¡ja! — No te rías. — ¡Si te dijera una cosa!... — Venga. — Es un secreto. — ¿Mío? — Tuyo. ¡Y muy gordo! — ¿Sí? — ¡Oh! — etc., etc.; y no faltó una salamanquina que en el más legítimo acento catalán, murmurara al oído de su pareja. — ¡Ah, píjaro, píjaro! ya te conejo; te dises Grabiél.

De tal suerte, por reprimir la risa, se hincharon los mofletes del interpelado, que rompiósele una de las gomas del antifaz, dejando su rostro al descubierto y llenando de rubor el de la joven, al reconocer su engaño.

Para embromar se necesita mucha dosis de sal, precisamente lo que faltaba á la mayoría de los *sal...teadores* — esta calificación no es nuestra, sino del despechado don Crispulo; — por cuya deficiencia, de la que no tardaron en tocar los efectos, se tomó el buen acuerdo de desenmascararse.

En cuanto se vieron cara á cara, recobró cada cual su aspecto ordinario. Llevados por la afición, se entregaron los jóvenes á los placeres de la danza, mientras las personas mayores sacaban el mejor partido posible de la inacción forzosa de sus piernas, moviendo ojos y lenguas en todas direcciones, para criticar á los unos y reírse de los restantes; facultad que se irroga el que no baila, pues en algo ha de entretener el rato.

Nada particular ocurrió durante la primera parte. La ex magistrada iba de acá para allá, con la prosopopeya de un maestro de ceremonias, prodigando sonrisas y ternezas; sus hijas... no iban á ninguna parte, porque los pollos tenían el mal gusto de dedicarse á las muchachas bonitas; — ¡cómo si ellas fuesen culpables de no serlo! — y no las sacaban sino de higos á brevas, por puro cumplimiento.

¡Pobrecillas! hasta sus novios en perspectiva, aquellos de quienes pensaban oír una declaración formal, defraudaron sus esperanzas, escurriendo el bulto disimuladamente; desencanto tanto más desconsolador para las cuitadas, cuanto que no se presentaba nadie á sustituirlas; pese á los eficaces medios de que se valían para... no conseguirlo.





Huelga decir si estarían satisfechas de un *asalto*... tan distinto de como lo habían imaginado.

No desempeñaba más brillante papel el señor X. Pocos le vieron el pelo, no sólo por falta de él, sino porque, firme en su retraimiento, enclavóse en la otomana del recibidor, donde se le reunió al poco rato el *pierrrot* á quien sorprendimos vistiéndose en la escalera y que se aburría también en grande. Juntos en aquel banco de la paciencia, los dos amigos se abrieron mutuamente el pecho, — mientras los demás reían y bailaban, — filosofando sobre la triste condición del marido que al casarse renuncia á los pantalones... en beneficio de su consorte.

¡Cuántas amargas reflexiones brotaron de sus labios, entre bostezo y bostezo!

De pronto, una explosión de entusiasmo popular, un hurra repleto de admiraciones, con acompañamiento de palmas, les sacó de la cavilosa abstracción en que yacían.

Acababan de abrirse las puertas del *hufet*; ofreciéndose á todas las miradas un espectáculo conmovedor, de interés palpitante, vital.

No se trataba de un simple *lunch*, servido por turno y tomado de pie, como soldados en torno de la marmita del rancho; de aquellos en que se puede perdonar el bollo por el coscorrón; nada de eso: el *espléndido* dueño del local *asaltado* hacía las cosas á lo príncipe, ofreciendo una cena en regla, con asiento propio cada comensal, y media docena de atildados camareros que si no eran parisienses merecían serlo.

¡Ya podía don Crispulo prevenirse con casco ó chichonera contra el cúmulo de felicitaciones y brindis que al descorcharse el champán, se desplomarían sobre sus venerables canas!

Pero, estaba escrito — conforme diría un sectario de Mahoma, — que no se realizaran las ilusiones de aquella multitud bulliciosa... y hambrienta.

En el instante preciso en que se disponía á saltar la mesa del babilónico festín, un grito desgarrador, al que siguieron una porción de escalonados chillidos, paralizó

el movimiento general de avance, lo mismo que la voz de alto detiene la marcha de un batallón.

¿Qué había sucedido? ¡Una friolera! En su afán de llegar el primero, un travieso muchacho corría disparado hacia donde le llamaba su glotón instinto, queriendo la fatalidad que topara por el camino con la *creciente luna*, antes aludida, y la propinara un testarazo mayúsculo en la protuberancia más visible, la cual se hallaba justamente al nivel de su cabeza.

El grito provenía del esposo de la agredida, quien vió en peligro por aquel encontrón, su futura paternidad.

La que allí se armó, no es para descrita; pues las hijas del jubilado, harto propensas á accidentes nerviosos, y excitadas como estaban por no haber sacado novio, rodaron una tras otra, retorciéndose convulsivamente como colas de lagartija.

A todo esto, ocurrióse á un guasón lanzar al palpable espacio la fatídica palabra «fuego», que, resonando cual la trompeta del Juicio final, difundió terrorífica alarma y puso á los *asallantes* en precipitada dispersión. Tratábase de salvar el pellejo; de modo que eran excusados los cumplimientos.

Con idéntica algarabía que al subir, aunque muy distinta causa, bajaron atropelladamente los tres pisos de la casa de don Crispulo, y ninguno alojó el paso hasta encontrarse en la suya.

Cinco minutos después, quedaban únicamente en el lugar del siniestro, el magistrado, su conjunta y la criada, entregados á la difícil tarea de calmar la efervescencia accidental de las niñas... y allá, en el *solitario ambigü* la familia del *pierrrot*, jefe inclusive, tomando abundantes fuerzas, en previsión de que sus servicios fueran necesarios. ¡Cualquier día se marchaba el viejo, sin indemnizarse filosóficamente de la mala noche pasada; máxime habiéndole confiado por lo bajo su hijo mayor que lo del incendio era pura broma!

¡Digo si se despacharían también á su gusto las tres hermanitas del embromador, entre las cuales se contaba la del «ya te conejo!» jellas que jamás se habían visto en lances tan apetitosos!

Por supuesto; tuvieron que pasarse sin camareros y comer fiambre, porque esos, á las primeras de cambio, pusieron pies en polvorosa, — llevándose buena provisión de vituallas para el viaje, — y no se decidían las señoritas á traspasar el umbral de la cocina, por miedo de manchar los trajes que vestían de prestado.

Esto aconteció en viernes. Al siguiente lunes, don Crispulo se presentó á su parte contraria, tremolando en alto la cuenta del restaurant, que ascendía á una suma de grueso calibre.

—Pero, hombre de Dios, no te desesperes; todo se arreglará. ¡En las siete semanas de la entrante Cuaresma, mira tu si podremos economizar para pagarla!

Ante la triste perspectiva de una serie de ayunos con tanta franqueza anunciado, el señor X inclinó la cerviz, limitándose á responder:

—Lo tendré por bien empleado, con tal que te sirva de experiencia. Cree, mujer, á quien sabe más que tú; y... en materia de asaltos... dalos, si á mano viene, pero no te prestes nunca á recibirlos.

SALVADOR CARRERA

ESCENAS DE CARNAVAL

El Carnaval tendrá el honor de presentarse á ustedes muy en breve, ya que no vistosamente ataviado, alborotador, para aturdirles, y así no le echarán en cara los defectos de su indumentaria.

Los hombres de seso, los que peinan canas, ó se las tiñen, al llegar estos días, sonríen, pensando en antiguas picardías, y más de un venerable padre de la patria y abuelo de media docena de criaturas de variados tamaños, suspira por aquel tiempo pretérito, el de sus mocedades, aquel que pasó para no volver, y dice para sí:

— Lo recuerdo como si fuera hoy, aunque ya hace de esto cincuenta y cinco años cabales; ¡con qué bríos cogí un manteo mugriento y un sombrero tricorno, con su cuchara de palo, y me fuí al Prado en busca de conocidos á quienes embromar! Por cierto que al verse molestado por mí el que más tarde fué mi papá político, me atizó dos patadas, primero una, con una gracia y un donaire... ¡Si siempre tuvo aquel señor cosas de suegro!... Ello es que yo gocé mucho aquella tarde.

Porque es el caso que nuestros señores abuelos se divertían más que nosotros y más inocentemente. Los jóvenes más calaveras, después de lucir sus disfraces por



calles y plazas, refrescaban en la alojería, cenaban en la posada alegremente, entre airoas cuchufletas y sendos tragos de Vepes, y después, contentos y rozagantes, trasnochaban hasta muy tarde, hasta las once, jugando á la peregrina en alguna tertulia, ó cuando mucho, sudando el quilo al compás de *minuets* y pavanas en algún baile de candelil de los que antaño se estilaban.

Hoy la juventud no se divierte tanto. Las máscaras callejeras van desapareciendo, y sólo se ven por ahí algunos mascarones destrozados ó insulsos. Al moderno Carnaval puede decirse que lo ha cobijado Terpsícore en los salones de baile.

¡Los bailes de máscaras! El encanto de modistillas y estudiantes; el temor de los padres; el sitio de reunión de magos, gitanas, guerreros, chulos, manolas, chisperos, diablos, tunos, etc., etc. La más heterogénea colección de disfraces.

Allá, en un extremo del salón, dos fichas personificadas cuchichean.

—¿Lo ves? — dice una de ellas. — ¡El infame me engaña! ¡Con que tranquilidad baila con aquélla!

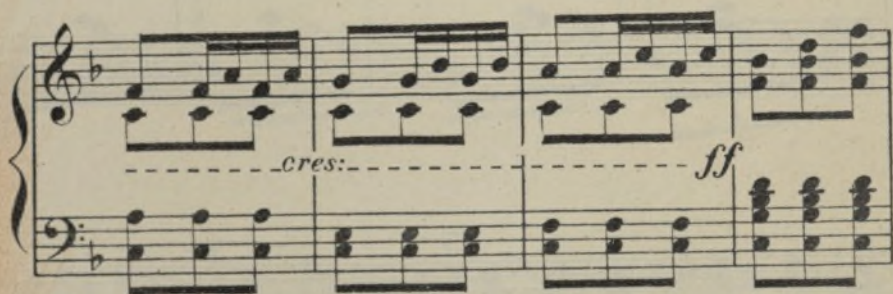
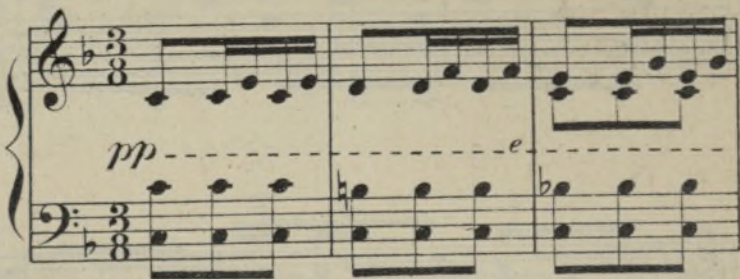
—¿Pues y el mío? ¿Dónde estará? Me habrá olvidado. ¡Ingrato! Después de bordarle unas zapatillas verdes...

TORBELLINO

VALZ-JOTA.

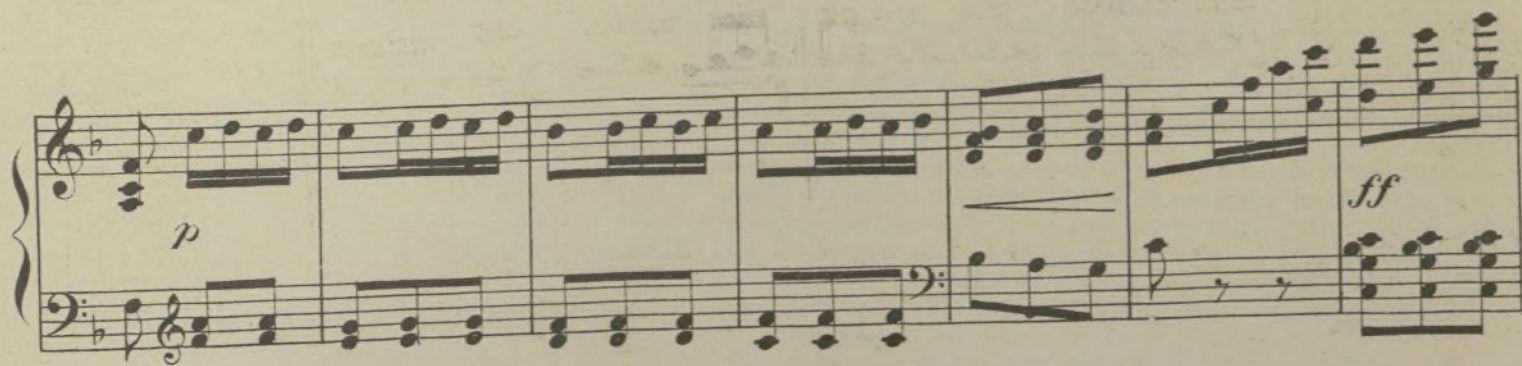
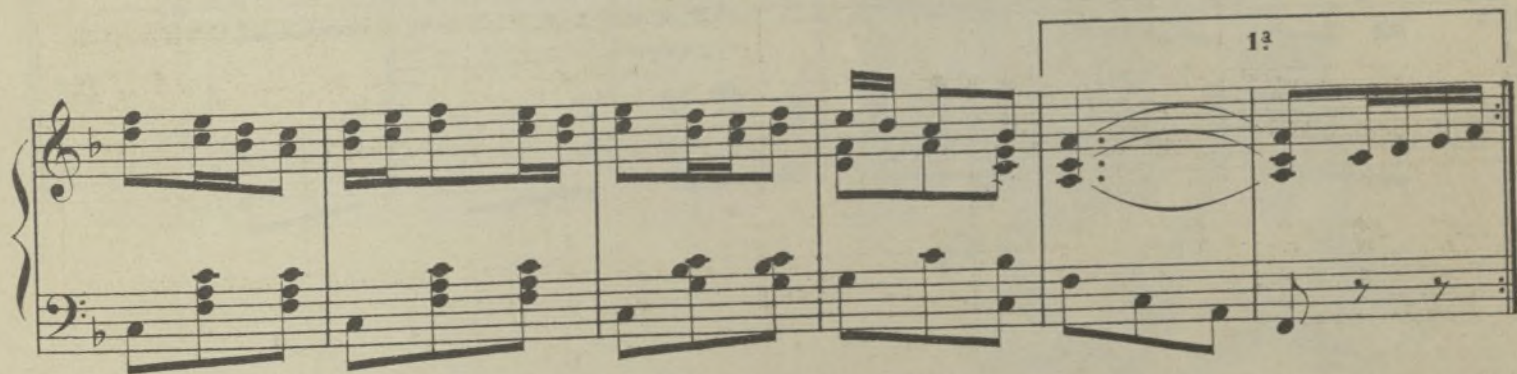
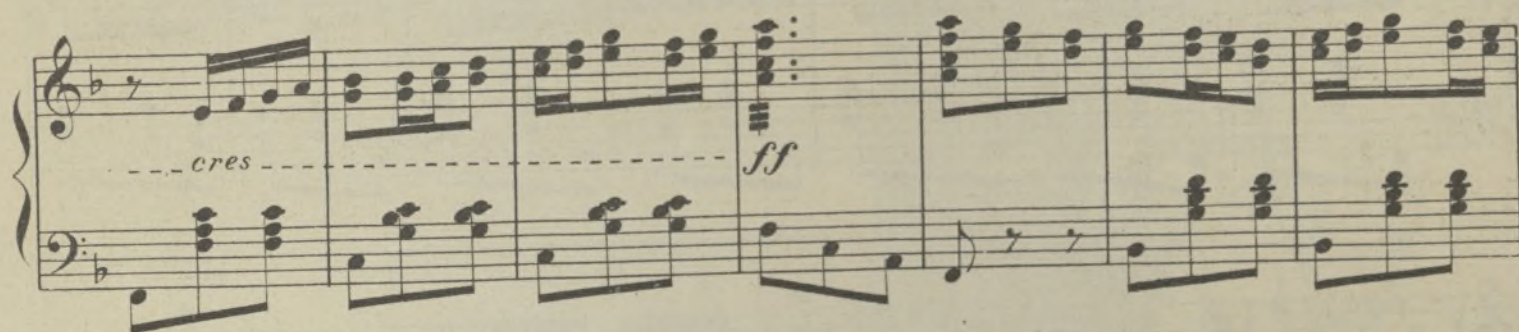
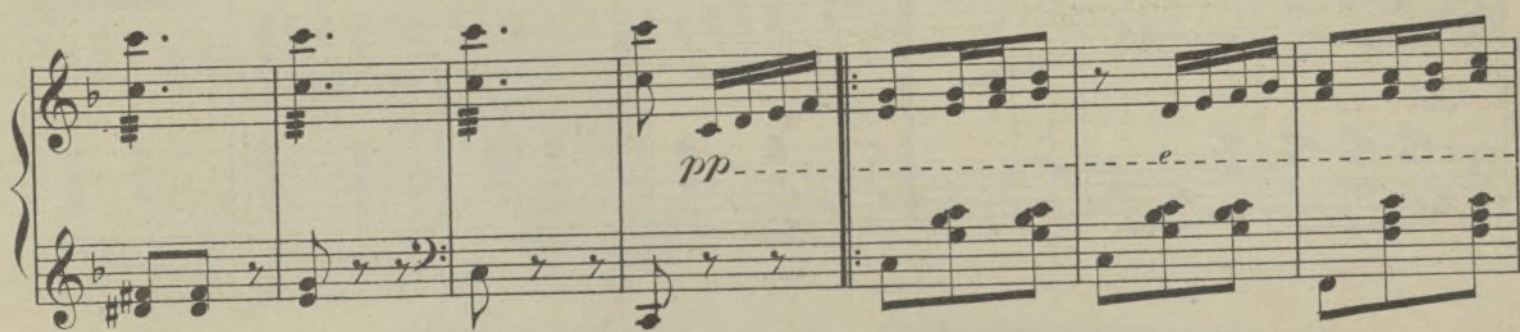
Mtro. ALBERTO COTÓ.

PIANO.



Passer

The musical score is written for piano and consists of five systems of staves. The first system has a treble and bass staff with a grand brace. The second system also has a treble and bass staff with a grand brace. The third system has a treble and bass staff with a grand brace. The fourth system has a treble and bass staff with a grand brace. The fifth system has a treble and bass staff with a grand brace. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system includes a *ff* marking. The second system includes a *ff* marking. The third system includes a *ff* marking. The fourth system includes a *f* marking. The fifth system includes a *f* marking. The score also features first and second endings, indicated by 1^a and 2^a markings. The notation is in a key signature of one flat (B-flat) and a 2/4 time signature.



p *p*

ff *ff*

3 3 3 3 3

1ª 2ª

D.C.

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.



—¡Qué desgraciadas somos! Nosotras que pensábamos casarnos con ellos...

—Ya ves, y ellos no quieren hacer dominó con nosotras.

—Apoyad en la mía vuestra mano, bellísima dama; nada temáis. Mi brazo y mi espada están á vuestra disposición, — dice un mancebo que *se las da* de antiguo, á una joven hermosa, al parecer. — Yo soy nada menos que Enrique III de Francia, y *no rebajo nada de ahí*.

—Me proponéis, apuesto doncel, — contesta ella en el mismo tono, — una alianza inaceptable. Yo soy, ¡ay! como quien dice, Isabel de Inglaterra.

—¡Que te *cayes*! — exclama un señorito chulo, á quien le viene grande la levita y estrecho el sombrero de copa, ambas cosas alquiladas. — Tu eres Juana, y nunca has sido de Inglaterra. Te conozco...

—¡Insolente! — ruge Enrique III.

—¡A mí no me ponga *usted* motes! ¿estamos? — contesta el de la levita amplia.

Intervienen varios amigos.

—Vamos, no hay que enfadarse, — dice uno. — Esa joven, según las señas, es la propia Isabel, hija de Ana Bolena.

—Si su madre fué ó no bolera, nada digo; pero ella es Juana y muy Juana.

—¡Isabel, Isabel! ¿Qué has hecho de nuestra famosa escuadra *La Invencible*? — pregunta un joven que conoce la Historia.

—¿Y qué has hecho, di, de María Estuardo? — añade un erudito.

—¿Y por qué teniendo tan buenas proporciones, *has muerto soltera*? — agrega un vividor.

—¡Ea, caballeros! — refunfuña Enrique, aturdido. — Nadie se meta con esta mujer, ó *le mido las costillas*.

—¡Qué afán de medir! No tengas cuidado, el que más y el que menos huimos de los ingleses.

Isabel queda confundida con tantos cargos y le dan ganas de desmayarse.

Un camarero trae agua; alzáse la reina el antifaz, y el rey Enrique se queda con la boca abierta.

Isabel de Inglaterra es una costurera que debe, en un comercio de la calle de Postas, quince pesetas y ochenta céntimos, por algunos metros de madapolán de la B y unos pañuelos con jaretón!

¡Y Enrique III de Francia es el propio hortera que se los despachó!

Durante el descanso los estómagos débiles se resienten.

Hay jóvenes que de buena gana tomarían algo, y ven, con lágrimas casi, que el

que toma algo es el galán enamorado que les ha servido de pareja. Ese toma... la puerta y vase.

Algunas mamás duermen. Otras dan gusto á la lengua, criticando á diestro y siniestro.

—Aquel joven que va vestido de lechuguino, — dice una, — ¿quién dirá usted que es?

—Tiene aire de millonario, aunque cojea un poco.

—Sí, sí, millonario... Pues es de Vitigudino. Ya ve usted si lo sabré yo, que le tuve de huésped catorce meses.

—Con que de Vitigudino... ¡Quién lo había de decir!

—Yo tuve que echarle, porque á todo ponía peros. Que si los garbanzos eran balines... ¡Y eran de á catorce, señora Gertrudis! Que si la carne era de lance, que si el chocolate no teñía... En fin, un hombre inaguantable. No obstante, no acababa nunca de verse bien nutrido, y él solo se comía la ración del boticario y del escribiente y la suya, la de todos mis huéspedes. Además, se pasaba el día tocando el acordeón y bailando solo. Ya ve usted, rompió todo el baldosín de la sala...

— ¡Ave María!

— Sin pecado concebida...

De salón afuera, en la calle, se ven escenas muy interesantes.

Allí abundan los desheredados de la fortuna que no consiguen bailar gratis, aquellos que teniendo invitación no les dejan entrar por no depositar prendas en el guardarropa.

Uno de éstos es el Pierrot que ustedes ven. El no lleva capa, porque para nada la necesita. Bien abrigado va por dentro; acaba de beberse una botella de vino y el mismo camino lleva la segunda.

—¿No me dejan entrar? — dice, — ni falta... Vaya, si yo bailo solo y sin música... ¡Cinco! Cinco tragos de Valdepeñas hacen bailar á todo un Pierrot... Cuidado que



yo he hecho *eses...* y *equivis...* Vamos, que soy un alfabeto ambulante... Y esas letras no son de cambio... Esta vida hay que pasarla á tragos... ¡Si me viese la Tiburcia en este estado! ¿Y qué estado es este? Casado; soy de estado casado, aunque mal me esté el decirlo... ¿Y Tiburcia quién es? Me da el corazón que es una mujer casada, si mal no recuerdo. Bueno, ¿y por qué es casada la Tiburcia, vamos á ver?... Pues, eso si que no lo sé. Digo, sí; porque la Tiburcia es mi esposa, ya que yo soy el marido de la Tiburcia... Yo que dejé á la Tiburcia vestida para traerla al baile... ¡Anda, anda! Para hacer *eses* mejor voy yo solito... ¡Otro trapiés!... Eso no es *ese...* ¡es una jota! Y la bailo... Esto es una *i griega*, ó turca...

La Tiburcia (desde lejos): — ¡Arrastra! ¿Con que tú eres el que me quieres? ¡Infame! ¡Mal marido! ¡Darme semejante mico, á los tres meses de matrimoniar!

—Mira, déjame hacer letras con los pies. Sí, que te quiero.

— ¿Con que me quieres, eh? Hasta que punto?

— *Y griega...* zeda... Pichona mía... hasta el... Punto final.

ARLEQUIN





ACTUALIDAD

bullicioso precursor de la Cuaresma, era *in ello tempore* extraordinariamente festejado por nosotros.

Los barceloneses que si saben trabajar no se quedan rezagados cuando se trata de divertirse, acogían con palmas y vítores, á tambor batiente y cañonazo limpio, la llegada

del privilegiado personaje que en tantos años de rodar por este valle de lágrimas no ha dejado un instante de reír.

Cuanto recordamos aquellos días de razonable locura, en que se deramaba el oro á manos llenas y manifestábase el general alborozo con alardes de travesura y derroches de ingenio, no podemos por menos que exclamar, parodiando á Jorge Manrique:

¿Qué fué de tanta belleza — y esplendor?

No es del caso filosofar sobre las causas que han influido en la decadencia progresiva de nuestras fiestas carnalescas; nos limitamos á lamentarla, por los perjuicios que irroga á la industria y comercio de la localidad.

¡Es triste verlas morir lentamente, cuando tan fácil nos sería reaccionarlas, y devolverlas en breve su antigua lozanía y magnificencia!

Para conseguirlo, creóse el año pasado una Comisión, compuesta de entidades conocidas, idóneas y de buena voluntad, á cuya improvisada iniciativa, se debieron la *Cabalgata infantil* y la *Fiesta ciclista*, únicas notas dignas de una capital como la nuestra.

Aquello fué un ensayo, y el resultado tan satisfactorio, que la propia Comisión, tomando en serio su cometido, ha vuelto á la brecha este año, con más amplios propósitos y mayores alientos.

Que sus eficaces gestiones se han visto coronadas por lisonjero éxito, no cabe dudarlo, pues sólo contando con la cooperación y el apoyo de valiosos elementos, se logra organizar un programa de festejos variado, nutrido é importante cual el que tenemos á la vista, y publicó la prensa diaria.

Prueba también que sus trabajos no han sido estériles, la multitud de premios que en el mismo ofrece, ya en metálico ya en objetos, para estimular la concurrencia á los certámenes y cabalgatas anunciadas; fomentar entre las máscaras el deseo de sobresalir por su riqueza, buen gusto ó ingenio; halagar la legítima vanidad de las madres, y el infantil orgullo; expolear, en fin, á cuantos pueden y deben tomar parte activa en esta anhelada regeneración de nuestro Carnaval.

Los iniciadores, inauguraron sus tareas con una idea feliz; nos referimos á la de procurarse por concurso el cartel anunciador de las fiestas, idea acogida con entusiasmo por los artistas, según lo demostró la cantidad y calidad de los modelos presentados al honroso palenque.

Basta recorrer las páginas de este número, en que vienen reproducidos los que hemos logrado proporcionarnos, para formar un juicio exacto de la importancia del referido concurso; tan manifiesta, que el *Jurado calificador*, formado por artistas de nombradía, consideró en el deber de crear un premio extraordinario, y otorgar además tres accésits y seis menciones honoríficas.

Sin pecar de optimistas, abrigamos la convicción de que el público barcelonés, responderá al llamamiento; con lo cual ganaremos todos, altos y chicos: desde el humilde tendero que vende narices de cartón á quince céntimos, hasta los grandes almacenes en donde pagan á peso de oro sus caprichos los mimados por la fortuna; así el joven como el viejo, pues mientras el uno apurará en tres días de expansión y algazara la copa de los placeres, echará el otro una cana al aire, si alguna le queda, recordando que hizo lo propio en aquellos tiempos de feliz memoria.

Por lo pronto, los bailes públicos se han visto en este año más animados y lucidos que en los anteriores; asistiendo á ellos el buen gusto... después de un retraimiento bastante largo, lo cual nos parece de excelente agüero.

Mucho celebraremos que nuestras esperanzas se realicen; en parte al menos ¡aunque en la ocasión presente, cuando tantas calamidades afligen al país, el entusiasmo público sólo puede ser relativo!

Cabe temer que la zozobra en que vivimos quite brillantez á los festejos; pero no hay que desmayar, se habrá sembrado para el porvenir.

Si la Comisión organizadora no obtiene hoy todo el fruto apetecido, lo recogerá mañana... ¡cuando la suerte adversa se canse de azotar á los españoles!



Tal como habíamos pronosticado en el número anterior resultó la fiesta familiar con que el distinguido maestro compositor don Claudio Martínez Imbert, quiso celebrar sus *bodas de plata*.

La concurrencia, compuesta de parientes y amigos íntimos del venturoso anfitrión, pasó una tarde y velada agradabilísimas, contribuyendo no poco á ello, la franqueza y amable cortesía con que éste, en unión de su esposa é hijos mayores, hizo los honores de la casa.

Después de un banquete espléndido cuya sobremesa se prolongó hasta el anochecer, verificóse el concierto anunciado, que fué una serie de triunfos para el artista y de satisfacciones para el padre; pues, al par que el mérito del autor, se aplaudió con entusiasmo á los ejecutantes, hijos queridos y aventajados discípulos del señor Martínez Imbert, quien, en aquellos momentos, era objeto de general y justificada envidia.

Le felicitamos cordialmente, lo propio que á su dignísima compañera, deseando que, con igual felicidad, puedan celebrar un día sus *bodas de oro*,... y que nos sea dable participar de ella, cual en la presente ocasión.

Es verdaderamente notable la colección de cuadros que el conocido negociante señor Robira ha expuesto en su ampliado local de la calle de Escudillers, tanto por el buen gusto que presidió á la instalación, cuanto por la autoridad indiscutible de los pintores que los firman.

Dicho señor ha demostrado una vez más su pericia en ese ramo del arte, merced á la cual se conquistó en pocos años el favor del público inteligente que hoy visita y aplaude la citada exposición, comprando á buen precio los hermosos lienzos que en ella figuran.

Mucho nos place que los afanes del señor Robira obtengan legítimo provecho; pues con ello salen también beneficiados los artistas.

En el baile de máscaras que dió «El Fomento Voluntario» de la barriada de Gracia, en la noche de la Candelaria, se otorgó el *primer premio* á una linda joven disfrazada de ALBUM SALÓN, con arreglo al figurín que oportunamente publicamos.

El traje, en que no faltaba el menor detalle, resultó bellísimo; llamando desde el primer momento la atención de la escogida y numerosa concurrencia.

Sabemos de algunas modistas que están confeccionando otros: de suerte que serán muchas las señoritas que nos honren vistiéndolo en el presente carnaval.

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA: Cuadro de T. Andreu.

¡Porqué las siguen! Caricaturas de Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: Retratos de los principales artistas que han estrenado en el Gran Teatro del Liceo la ópera *Nerón*.

Boria avall (Pena de azotes), Cuadro de Galofre-Oller.

Decoraciones del acto 2.º de la ópera Nerón, tomadas á la acuarela de los originales de Soler y Roviro, por Brunet y Fita.

PÁGINAS EN NEGRO: *Antonio Rubinstein*, su retrato y artículo alegórico por G. Morphi.

Nerón. Primera audición en España.

Maestro Rodolfo Ferrari, concertador en el Gran Teatro del Liceo, de la citada ópera (Retrato.)

Alberto Bernis, empresario del mismo (Retrato.)

Notas musicales, artículo de A. L. Salvans.

El vegetal en la historia y en la imaginación estética, artículo de Francisco Tomás y Estruch, ilustrado por Passos.

La madre de Juan Antonio, artículo de A. Contreras, con ilustraciones de Alvarez Dumont.

Crónica del pasado Carnaval.

MOSAICO.

REGALO: *Epitalamio*. Romanza de barítono de la ópera *Nerón*, para piano y canto; ilustrada en color por Passos.

BIBLIOGRAFÍA FRANCESA. — La entrega de Enero de LOS MAESTROS DEL CARTEL que publica la Casa Chaix, de París, contiene la encantadora composición de Chéret para la *Fiesta de Flores de Bañeras de Luchón*; el curioso cartel de Ibels para la *Librería Pierrefort*; el de Grün, *¿A dónde la llevan?* tan original; y en fin el cartel magistral del artista belga Privat-Livemout para el *Ajenjo Robette*.

Como se ve, cada número de esta notable publicación presenta mayor interés.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Lit. Labiella.